VERBO NUEVO

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE DOCTRINA Y COMBATE

AÑO IX — ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN O. P. SANJUANINA. ADHERIDA A LA FEDERACIÓN O. REGIONAL ARGENTINA Y A LA A. I. T. — NÚMERO 81

REDACCIÓN Y ADM: MENDOZA 110 — San Juan, (Rep. Argentina) 15 de Setiembre de 1928 — PRECIO: 10 CTVS.

:: Medios y fines ::

Para que la acción individual y colectiva a favor de un propósito revolucionario no resulte negativa, es preciso que exista entre el método y el objetivo una estrecha correlación. No se puede ir por caminos opuestos hacia la meta que se persigue, sin peligro de extraviarse y no llegar nunca. Además, no es la mejor demostración de amor a un ideal aquella actividad que lo niega por parte del individuo adaptable a normas, actitudes y procedimientos repugnantes a los espíritus honrados. Quienes sienten hondo y piensan alto se encontrarán siempre deprimidos en su fuero interno, pactando con el enemigo en la diaria contienda por la consecución de un propósito trasc endental.

Porque no saben lo que dicen los que afirman que hay que posponer los ideales de futuro, auque sea perentoriamente, para cuidar conveniencias del presente en aras de necesidades inmediatas fiingen ignorar que las necesidades transitorias, son problemas de hondo carácter social y todas las cuestiones que este problema presenta se funden en un solo matiz, cuya tinta hay que borrar para que surja un fondo claro y armónico, capaz de satisfacer los anhelos espirituales de la época. El pensamiento de Guyau resume en forma concluyente este principio inmutable: «El que no obra como piensa, piensa incompletamente».

Claro está que en la vida de relación son más frecuentes los casos en que el hombre no puede conducirse de acuerdo con su criterio moral, si este criterio no es vulgar y corriente. Pretenderlo sería tanto como creer en lo imposible, pues que la sociedad presente tiene de tal modo trazadas sus redes, que romper una malla no supone quebrarlas todas, sino enmarañarla y al fin rendirse entre su inflexible trabazón. Cedemos con gusto esa ilusión al individualismo huero y trasnochado, que se alimenta de fantasías, aunque las realidades resulten bien ingratas a los cultores de la super-hombría. Pero reclama a gritos la lógica que el pensamiento no se someta a reglas artificiales, trazadas por la conveniencia de uno, de varios o de un conjunto, cuanto más numeroso, más equivocado, más absurdo y menos revolucionarios. Falta aún el genio que demuestre la virtud del mayor número, más que como elemento de fuerza. Y esa virtud no siempre es meritoria, sino nociva al progreso. Puede afirmarse sin reticencia, que es merced a esa fuerza que soportamos la tiranía milenaria y vivimos con arreglo a principios bárbaros.

Apoyarse en esa condición peculiar de las grandes masas, es tanto como renunciar a la libertad. Esa fuerza, es maleable, torpe, caótica. Sirve tanto a la revolución, como a la reacción. Avanza hoy y se detiene mañana. Es inconsciente y voluble, pasible de ser dirigida por los cauces más opuestos. Un revolucionario de verdad abominará tanto de esa condición inherente al gran número, como abomina la violencia por la cual se somete a la sociedad.

Hay un dinamismo propio en el alma del que piensa en renovar los sistemas morales y económicos del mundo, y en su mayor difusión radica el que la sociedad se transforme o continúe desenvolviéndose con arreglo a normas pretéritas. Si desviamos esa única fuerza de valor positivo por rutas extrañas a su propia tendencia, la tornamos en factor indefectible de conservación. Distará mucho de ser revolucionaria, terminando por desvanecerse entre las cosas muertas, alrededor de las cuales gira el mundo actual. No hubo una sola tendencia de progreso que en aras de un pretendido apresuramiento por verificarse, no haya terminado por desconocerse así misma y sumirse en el olvido. Todo ha vuelto a las viejas formas morales, cuando adoptó posturas incongruentes a título de transitorias, que en definitiva se cambiaron en contemplativas o estáticas.

La revolución fué traicionada mil y una vez por esta causa. Es una lucha titánica la que el hombre nuevo debe imponerse contra el pasado, que lo llama, lo concita a serle fiel desde los vericuetos intrincados de su espíritu. En ese y no en otro motivo se descubre a los impotentes, a la búsqueda de una moral, u criterio particular que justifique sus apostasías, lentamente elaboradas en una fácil y suave pendiente de transiciones con el medio social en que viven.

No es otra cosa eso que han dado en llamar «anarquismo nuevo», ni es diferente el proceso que han desarrollado sus desmendrados, precarios y escasos cultores. Desde este punto de vista estamos obligados a ser indulgentes con estos inofensivos adversarios. Son hijos legítimos de históricos defect s humanos y se explican como se explican otras maldades naturales del orden actual

Nos consuela la idea de que el anarquismo, por lo mismo que es doctrina de oposición irreductible a todo principio estatuído, no es factible de corrupción.

Intransigente en su plano de actividades, vive y se acrecienta merced a esa virtud. Tiene materiales tan sólidos en que sostenerse como para no ser jamás conmovido por ninguna tempestad. Es de robustez tal, como para conservarse sano y vigoroso en medio de las fetideces de un ambiente pecaminoso que envenena lentamente los cuerpos más pletóricos.

Es estúpido atribuir el fracaso de tendencias incohonestables con nuestros postulados a la voluntad de una o más personas. Su derrota la llevan dentro del alma; es bebida en las mismas fuentes viciadas de los tiempos que se eclipsan. No son hombre de los que la revolución necesita, en una palabra.

Se debaten en el vacío desolador, sin un rayo de sol nuevo que los caliente.

Deben forjarse la ilusión de que aún viven, siendo sólo muertos que caminan.

VICIOS de ORIGEN

La complicidad del silencio ante las infiltraciones políticas en el movimiento obrero del Rosario

I

Cuando se iniciaran las actividades reivindicadoras del proletariado rosarino con aquel sacudimiento producido por los obreros portuarios después de un largo período de inercia por lo que respecta a la defensa de sus derechos de productores, hemos recibido jubilosamente el acontecimiento, prodigándole desde estas columnas cálidas palabras de aliento. Creíamos, como hemos creído en tantas otras cosas, que el movimiento obrero de aquella ciudad había corregido sus vicios de origen, y colocado sobre nuevos caminos, podría ser en adelante un alto exponente de integridad revolucionaria. Los años no trascurren en balde para los que saben aplicar la enseñanza de los hechos a las realidades de la acción cotidiana, ni la crítica surgida de esas enseñanzas puede ser inútil como motivo de orientación a los que aceptan la responsabilidad de imprimir el sello de sus ideales a las actividades del proletariado, marcándole rumbos propios. Y Rosario fué el blanco de la crítica anarquista desde que se evidenciara como foco de infección política en el movimiento de la F. O. R. A., produciendo más tarde hondas perturbaciones en el anarquismo de este país que contribuyeron decisivamente a malograr los frutos de su labor de treinta años.

No es necesario recordar hechos que están en la memoria de todos los que algo conocen la historia de nuestras luchas, para corroborar esta aserción. Obsérvese que después de una enconada contienda interna, que se prolongó por varios años e hizo crisis con motivo de la revolución rusa al definir su tendencia dictatorial y política los personajes que influían aquel movimiento local, fueron estos arrojados de los escenarios de la común actividad, pasando a ocupar posiciones en los sectores del movimiento obrero autoritario, a los que habían pertenecido siempre espiritualmente. Sus concomitancias con el radicalismo, entonces en el llano, eran bien notorias, a esas vinculaciones entre el partido político mencionado y los capitanejos de farándula dictatorial, más tarde víctimas de su impaciencia por traducir en hechos sus afanes de un comisariado del pueblo, resultó aquel indulto de García Thomas y otros, comprometidos en las aparatosas conspiraciones del 1919. Hoy son igualmente estrechas entre la fracción política dominante y los sectores del camaleonismo sindical, en que están refundidos esos elementos, las simpatías que siempre unieran en el propósito de corromper la acción del proletariado militante.

¿Quién iba a creer, pues, que prevalecieran aún tendencias originarias de un ambiente mefítico, hace diez años destruído por la desaparición de los elementos que lo infeccionaban? Sin embargo no ofrece características diferentes el actual movimiento obrero de Rosario—excepciones aparte—que las que informaran la vieja y triste historia de su ocaso. Sólo que entonces pudo ser explicado el hecho en la falta de previsión contra un fenómeno cuya naturaleza deletérea no todos advertíamos por inexperiencia, mientras hoy sería repugnante complicidad aceptar en silencio su repetición. Y eso no hemos de hacerlo nosotros, porque seguimos entendiendo que no hay conveniencia superior a la integridad de nuestras concepciones de táctica y finalidad en el orden de las actividades obreras. Los que viven tejiendo y destejiendo redes, por necesidades profesionales y no podrían conservarse en determinadas posiciones si no obraran de ese modo, pues saben por experiencia que no es el mejor método el de la franqueza cuando hay que vivir del favor de una clientela, que operen así mientras puedan, que ello no ha de hacernos desistir de nuestra conducta, consistente en revelar cuantas inmoralidades contemplen nuestros ojos y vayan en detrimento de nuestros ideales.

La responsabilidad de acciones bochornosas e indignas como las que allí se han ejecutado con motivo de las recientes agitaciones obreras, no puede ser atribuída a sus autores, pues los exime de esa responsabilidad su propia ignorancia de la gestión que el azar puso en sus manos, pero es toda entera de los que en esos conflictos asumieron el rol de orientadores y de los que los tienen allá como agentes de negocios, callándose lo que todo el mundo sabe, pues la prensa capitalista ha informado ampliamente de la intervención del jefe de policía en esas huelgas, de las repetidas visitas de comisiones gremiales a su despacho y de la infinita y por demás sospechosa tolerancia que mantuvo con los trabajadores durante las jornadas que terminan, tolerancia no explicable sino a través de conveniencias políticas que han de traducirse dentro de breve en consecuencias funestas para el porvenir de la acción emancipadora de esos mismos trabajadores.

Nadie está obligado a responder de actos que no comete, pero todos por igual resultan comprometidos en su ejecución cuando con su propio silencio los amparan y protejen. Y en el caso que nos ocupa, hubo algo más que la aprobación del silencio: existió también un plan táctico para impedir la penetración en el movimiento de hombres que podrían malograr probables, casi seguras, maquinaciones políticas, realizadas al precio del sacrificio de los ideales anarquistas.

En efecto, la presencia accidental de militantes allí que podrían, por su rectitud y consecuencia, malograr bastardos propósitos políticos, alarmó a los furrieles de la organización, y cuando no les bastó la ignorancia de los trabajadores para impedir la penetración a sus dominios de elementos capaces de reivindicar un ideal que ellos profanan, recurrieron a las amenazas, previa formación de una escuadra de matones, reunida en un arrabal de la ciudad, mientras tanto, desde «La Protesta» abría sus fuegos el mercader que la detenta para su lucro personal, contra una presunta banda de moros aparecida en las costas de su feudo, vomitando, como siempre, injurias, calumnias y amenazas por su fauce de bestia apocalíptica. Ello no ha impedido que los tildados de neocamaleones advirtieran a los trabajadores de Rosario, en actos magnos, ante millares, de concurrentes, del peligro que los amenazaba con la infiltración evidente y notoria del veneno político en sus actividades reivindicadoras y de la indefectible traición, consciente o inconscientemente, de sus ineptos dirigentes. La confirmación de esta sospecha no se hizo esperar, como lo revela el caso de los huelguistas de la Refinería que denunciamos más abajo.

Pero aportemos ante esta serie de datos corroboradores, a ver si hay por allá quienes nos desmientan

Cierto día, encaramado en su púlpito apostólico, hablaba al personal huelguista de la Refinería Argentina, su «orientador» máximo, un tal Leal que si de alguna lealtad dió muestras, fué hacia sus patrones: los de la Refinería y de los que tenía en «La Protesta», pues también era de estos fidelísimo instrumento de persecución contra camaradas nuestros. Aparece una comisión de pesquisas y expresa a obreros presentes que desea hablar con el tal Leal de parte del jefe de policía, doctor Caballero, quien lo requiere para iniciar tramitaciones en pro de la solución de la huelga. Oírlos aquel, interrumpir el discurso y echarse a andar hacia el Departamento de policía, fué la misma cosa.

Los obreros lo atajaron y le impusieron la obligación de que aceptara la compañía de otros para concurrir a aquel lugar. Tuvo que avenirse a ello de muy mal talante y fueron. Horas después, el gobernador de la provincia concurría al establecimiento en conflicto y convenía la solución de la huelga con su gerente. Más tarde el propio mandatario se hacía presente en el local obrero para informar que gracias a su intervención, la gerencia accedía a la petición obrera y podían retornar al trabajo tranquilos y satisfechos .. Era «un triunfo para la F. O. R. A.», ¿no?

Se obtuvo la firma, del pliego de condiciones, y el agente político, si que también leal instrumento de López Arango, al día siguiente se hacía conducir levantado en brazos de los trabajadores a quienes traicionaba, a las puertas del establecimiento para reanudar las interrumpidas labores.

Se produce un segundo conflicto en esa fábrica y el Iscariote culmina sus traiciones, pretendiendo entregar al personal incondicionalmente a la voracidad de la empresa, después de una entrevista a puertas cerradas con los directores de la misma, lo que ha decidido a los que iban y fueron antes sus víctimas, a expulsarlo de la organización.

Reportió «La Capital» del Rosario, con motivo, de este «triunfo para la F. O. R. A.» y con fecha 15 de julio, el siguiente suelto:

«Ayer a las 17 horas, el gobernador doctor Gómez Cello, acompañado de sus tres ministros, doctores de Anquín y Ocampo, y señor Martín Herrera, efectuó una visita de carácter particular al director de la Refinería Argentina, doctor Sarghel.

Los visitantes fueron invitados con un te, en cuyas circunstancias el doctor Gómez Cello se interesó ante el director de la Refinería, por la solución del conflicto que dicho establecimiento mantiene con su personal obrero

A ese respecto el gobernador solicitó al doctor Sarghel la readmisión de los obreros que fueron declarados cesantes como consecuencias de las diferencias suscitadas últimamente, a lo que accedió el director de la Refinería como un acto de deferencia al primer mandatario de la provincia».

El 28 del mismo mes, «La Protesta» refiriéndose a las críticas de la oposición política al gobernador de Santa Fe, con motivo de estas actitudes, elogiaba francamente la conducta del citado funcionario con estas palabras:

«El cabeza de turco es ahora el gobierno de Santa Fe; se le censura y y se le persigue periodísticamente porque no ha masacrado algunos centenares de huelguistas. Y la persecución seguirá hasta que ese gobierno se adapte a las normas de todos los gobiernos o abandone la situación. La primer medida de todo gobierno consiste en comprar algunos órganos de publicidad y en tener algunas docenas de periodistas a su disposición; *eso no lo ha hecho todavía el doctor Gómez Cello y está pagando las consecuencias de su negligencia imperdonable. Además, es preciso ubicar a los amigos influyentes del partido, porque para eso han trabajado en las campañas electorales. Si las finanzas de la provincia no dan para tanto, se aumentan los impuestos, se contratan empréstitos supuestamente destinados a obras públicas, etc., etc. Todo esto lo aprenderá el doctor Gómez Cello poco a poco y entonces cesarán las campañas unánimes que actualmente se le hacen*».

No puede pedirse adhesión más categórica a la detestable obra de infiltración política en el movimiento obrero. Los camaleones no son tan desvergonzados para confesar sus tendencias.

Y esta vez, no son los García Thomas, ni los Jesús Suáres, quienes hacen el caldo gordo a los políticos del radicalismo. Son los redactores de «La Protesta» y sus agentes mercantiles en la ciudad del Rosario...

Continuaremos describiendo el proceso vergonzoso que acompañó el desenvolvimiento de aquellas huelgas, con otros tantos datos que aún nos restan para ofrecer al juicio de los anarquistas como elementos de comprobación. En torno a una de las tantas inmoralidades con que se está enlodando la historia de la F. O. R. A. en estos últimos tiempos.

Nuestros dualismos

Seamos francos y sinceros Digamos la verdad siempre. Cultivemos la franqueza y la siceridad, como dos bellas y raras flores de nuestro idealismo anárquico. Nos desnudemos y aparezcamos asi, intangibles, viriles, bellos y armoniosos; como compite a los más modernos artífices de la modelación de la nueva sociedad, por la nueva era

Hagamos que el amargor de la verdad se troque en almibar deleitosa, sabiendo sentirla, expresarla y practicarla. No nos engañemos nosotros mismo y así no engañaremos a los demás. Nada de doblez, ni de hipocresía, ni de engaño. Quienes rinden culto a la mentira, la mentira les esclaviza y terminan por ser odiosos y odiados.

Adoremos a la verdad y esa adoración empiece por mutuas confesiones de nuestros mismo defectos. Quienes aprendan a desnudarse, a presentarse tal cual son, serán siempre admirados y respetados.

Se dice que la verdad no tiene más que un camino y se dice bien. Es el camino de la razón sin mistificaciones, sin malearse. En el campo anarquista se siembra la cizaña, se cultiva la cizaña, se propaga la cizaña. Esa planta parásita, si no sabemos, no podemos o no queremos extirpar, causará mucho mal a nuestro idealismo y será la mayor rémora para el bien de la causa de los oprimidos, que es nuestra causa.

Y bien vale la pena del empleo de nuestras energías, de todas nuestras fuerzas, hasta terminar con un estado tan caótico como nocivo. Si es el despecho del fantochismo de cuatro figurones que quieren seguir siendo los indispensables y acaparando grupos y redacciones, dictatorzuelos en ciernes, despotillas de tralla y tiranuelos de la más baja estofa; les lancemos por la borda, porque con el nombre mal usado de anarquistas están causando un mal gravísimo a la anarquía. Si en nuestro engreimiento, nuestra ingnorancia y petulancia, nuestra pedantería de filósofos en ciernes, de orientadores y propagandistas de estúpidos super-hombres, doctores de nada y sabios en triquiñuelas y marrullerías; depongamos nuestra actitud de endiosados, nos autoeduquemos, expresemos llana y sencillamente nuestros más recónditos pensamientos y seamos cariñosos camaradas para todos aquellos compañeros que no han tenido voluntad para superarse, no han podido o circunstancias especiales no les dejaron y siguen aún atenazados por el pulpo de mil inconvenientes o prejuicios.

Y ante todo, hay que abolir, ese sistema estúpido y por estúpido, idiota y por idiota perjudicial, del más eres tú que yo y de quítate tú para ponerme yo. Eso es indigno. Ese zancadilleo es indecente e indecoroso. Es más propio de zascandiles politicastros, de pillos de la fauna gubernamental, de los que mandan o esperan el turno de mandar; que de los que aspiramos a los goces de la libertad plena, sin mandar y sin ser mandados, porque sabemos por propia experiencia que es tan bajo, tan vil y tan canallesco mandar, como servil, humillante y odioso el obedecer. Mandato y obediencia degradan por igual a los seres que se ven impelidos a ejecutarlos.

Hay que elevarse sobre las pequeñeces y ruindades de los que todo lo empequeñecen y turbian con sus concepciones egoístas y mal sanas. Y sobre todo la idea no es una furcia de burdel o una prostituta de cabaret para que se quiera vivir explotándola y a su sombra. No. El ideal merece hombres que se sepan sacrificar y conciencias honradas y rectas que lo den todo por bien, y engrandecimiento de la causa, a cambio de esas íntimas satisfacciones que se sienten cuando uno ha obrado en relación a como uno piensa. He aquí porqué soy y seré enemigo acérrimos de que a nadie se le abone ni un sólo centavo por la labor que haga en la propaganda.

¿Sabes escribir? Pues escribe sin que te acucien, sin que mendiguen tus colaboraciones, sin hacerte ni rogar ni solicitar. Tienes el deber, si sientes y piensas como dices. Pero escribe o habla, trabaja o administra, sin que por tal labor en bien de la causa o en beneficio de tu idealismo, cobres ni un sólo centavo. Y si ves que otros compañeros son más capacitados que tú para el desempeño de la labor que tú mismo desempeñas, ábreles los brazos y cédeles el puesto, sin gazmoñerías de modestias, sin hipócritas tonterías, sin estúpido amor propio mal entendido y peor practicado. Conténtate si la labor que tu eras incapaz de llevar a cabo la lleva el camarada que te sustituye. No quieras ser insustituible, perenne, fijo e inmutable.

No. Si fuistes y joven y hoy eres viejo y ya distes tus energías a la causa, abre camino y cede esos puestos de combate a la juventud que, intrépida y abnegada ella no sabe más que de audacias y rebeliones, ella no se doblega. Cuando más, aleccionala con tu sabia experiencia, si ves que se desvia.

En el campo anarquista, desde los más grandes pensadores hasta los más humildes vendedores de libros y folletos, todos, absolutamente todos en el círculo del determinismo que nos traza la labor de la causa, todos somos iguales y todos, necesarios. He aquí por qué debemos matar el dualismo.

JUAN EXPOSITO.

Encaucemos por el bien a las pasiones humanas

Si echamos una mirada somera sobre las manifestaciones de la vida orgánica, o mejor dicho, sobre las manifestaciones de la naturaleza, veremos que la actividad es su fundamento.

La inactividad de la materia no existe. Materia y acción son dos funciones indivisibles. Y donde hay materia hay fuerza. Fuerza que puede ser observada por la simple percepción de nuestros sentidos, como lo son el calor, la luz, la electricidad, los vientos, las mareas, etc., además de los medios que nos ofrece la ciencia, como ser: la radio actividad, las actividades moleculares y las reacciones químicas. Aun donde creemos que la vida ha desaparecido, no hay tal cosa. Los minerales llamados materias muer-

tas, tienen en su seno un caudal de energías latentes que va transformando paulatinamente, y con el correr del tiempo, la contextura de los mismos. La hulla, o carbón de piedra, producto de la carbonación de grandes vegetales, o de animales prehistóricos tiene diferentes aspectos y propiedades según su edad. Lignito, turba, antracita, etc., son las diversas etapas de su formación. El carbón puro cristalizado, en virtud de las reacciones producidas en el grandioso crisol de la naturaleza, constituye el diamante, apto por su dureza, para instrumentos de gran utilidad, pero la necedad y vanidad humana lo ha convertido en objeto de lujo y ostentación.

No contempla la naturaleza conveniencias al poner en actividad sus fuerzas. Muéstrase pródiga a veces, y avaras otras. Apacible o tumultuosa. Forma el arroyo tranquilo como el río desbordante, produce la brisa acariciadora y ténue o el viento huracanado. El pàramo triste y desolado, como la pradera verde y exhuberante, los calcinantes calores en los arenales desiertos, como los glaciales témpanos de hielo. Y del fondo de estos contrastes emerge como realidad tangible, la actividad, que es acción. Acción en la brisa y en la tempestad. En el riacho y en la catarata majestuosa y arrolladora; en el frío o en el calor. Actividad ùtil o nociva, pero en ambos aspectos siempre manifestaciones complementarias de la vida. Encausadas estas energías por el esfuerzo humano, corregidas por el genio del hombre, las distintas palpitaciones de la naturaleza, todas pueden fecundar su vida, como ocurre con la nieve de las altas cordilleras, que disuelta por los rayos solares, forma aludes y torrentes que sabiamente encauzados bajan a las llanuras, desbordantes, entonando himnos de gloria al progreso, merced a los diques y represas que la distribuyen por una red de canales y va a fertilizar los desiertos, convirtiendo en vergeles los eriales. Los vientos, las cataratas, las mareas, mueven máquinas de todas clases y turbinas que producen energía eléctrica, trasportable a miles de kilómetros, embelleciendo la vida humana y tornando menos fatigoso el esfuerzo productor.

Y la energìa de las pasiones humanas ¿por qué no puede ser también encauzada por el sendero del bien? El hombre es activo por naturaleza y por necesidad ingénita, no sólo por exigencias materiales. Un fenómeno en contra es anormal. Actividad mal encaminada, esfuerzos mal empleados, sí, pero inmovilidad, no. La naturaleza reclama con fuerza imperiosa, el ejercicio del músculo y la actividad del cerebro para completar la vida. El hombre que no trabajara, que no pensara, perecería por atrofiamiento.

Múltiples aptitudes e inclinaciones, variadas e infinitas predilecciones, agitan la especie humana. No las oprimamos, no las uniformemos, no las regimentemos: encaucemóslas como encauzamos el torrente bravío, como aprovechamos todas las fuerzas naturales, y el fàrrago de pasiones contradictorias que bullen en el corazón de los hombres, aun las más malas, se trocaran en fuentes generosas y fecundas del bien.

Del desequilibrio a la desigualdad, surgirá la estabilidad y la igualdad del hombre ante la naturaleza. Desiguales en aptitudes, fuerza, inclinaciones y en inteligencia, pero mancomunados en un afàn común, la felicidad, mediante una clara comprensión de la libertad, he ahí a lo que conducirán las pasiones en un ambiente apto para desarrollarse sin perjuicio para nadie.

ANDRÉS GENINI.

De la vida grotesca

NEGOCIO FRACASADO

Y he aquí, señores, he aquí, como después de una cruzada fatigosa, en que no han quedado obstáculos sin derribar para obtener la soñada meta, todo se malogra como esperanza de ciegos, no obstante la tan cacareada virtud de las inmensas y fulgurantes condiciones de visión con que nos ensordecen, a fuerza de gritarlas, nuestros inconmensurables rabadanes. El magistral proyecto de «la ampliación del movimiento», inspirado en móviles especulativos, según planes santillanescos, concebidos allende el mar y trasportados a América en alas de cartaginesa fantasía, culminò en un fracaso estruendoso. Se sacrificaron hombres y colectividades que eran exponentes dignísimos de integridad ideológica, de actividades y solvencia mental, a los solos fines—inexcrupulosamente declarados desde el órgano pontificial—de «fortificar el movimiento», que traducido al lenguaje mercantil, quiere decir: aumentar la clientela. Y si hay—y hubo —necesidad de amputar el cuerpo colectivo por su parte más robusta, mutilar su extructura orgánica para invalidarlo contra toda resistencia al avance del espíritu fenicio, hàgase sin contemplaciones, por encima del espíritu anarquista, de las más elementales formas de relación entre hombres libres y en detrimento de los màs esenciales fundamentos de una doctrina de libertad.

Pues ni con esas inmolaciones se ha podido materializar el proyecto judaizante. Los elementos huidos de la F. O. R. A. en circunstancias diversas y por motivos varios, en el fondo contemplan con bastante claridad el problema latente en su seno. No aceptaron las presas que les fueran arrojadas para que ensañaran en ellas sus odios, mientras debían inclinarse a una reconciliación con los provocadores de siempre malábaristas impùdicos, que ora condenan, ora perdonan, según los dictados de su personales c o n v e n i e n c i a s, prostituyendo la dignidad de las personas, pues la propia la han vendido al demonio por un cotidiano plato de lentejas. Fué así como el objeto esencial del cónclave cardenalicio, celebrado en Buenos Aires bajo la invocación de X°. congreso de la F. O. R. A., falló en toda la linea, pues ni con aquel llamado cordialísimo a los sindicatos autonómos para que intervinieran en la reunión canónica, se presentó ninguno con socios y . . dinero. Carpinteros de la Capital, que iban a ser pavos de esta boda, o de esta xoda, víctimas indicadas para este festín de ratones, se hicieron los sordos, y otra empresa gráfiica seguirá percibiendo los sendos recursos que esa entidad invierte en impresiones mensualmente, figurando en primer orden su periódico, no la empresa colectiva sin el control de la colectividad, que explotan unos mercaderes de ideas.

Tendrán, pues, que desistir de su impaciencia, los dos roedores mas voraces de aquella madriguera, por satisfacer cuanto antes compromisos comerciales el uno, como lo es el de pagar su casa, adquirida con la garantía de su función de burócrata, y de ponerse en condiciones de comprarla el otro, según una vieja aspiración expresada sin recato algunas veces en rueda de amigos, para evidenciar hasta donde va del brazo con él la señora consecuencia por el camino de las concepciones contra el derecho de propiedad.

CONTENIDOS SIN CONTINENTES

Antes de aludir a los segundos, hablemos de los primeros para señalar como la probreza de solemnidad se da la mano con la indigencia moral, a los efectos de producir una sensación de riqueza cuando necesidades menores de unos politicantes tan lamentables como despreciables—despreciables justamente por la falta de pudor que campea en su política—requirieron la presencia en escena de partiquines y comparsas para completar un elenco de f a r s a n t e s y r e a l i z a r sin inconvenientes la farsa proyectada. Antes del espectáculo grotesco, que llamaron congreso, se despedían del mundo las federaciones locales de Tres Arroyos y Bahia Blanca, y se declaraba agonizante la de Mar del Plata; no daban señales de vida las de Tandil, Tucumán y San Rafael; no existian—ni existen—las de Zárate, Lomas de Zamora y otras. Pero se las tuvo en la parodia congresista como fuerzas vitales del movimiento, y entre las mensionadas se distinguieron la mayoria de los que se representaban a si propios como «contenido», y a la voluntad de sus mandantes — los de «La Protesta» — como «continentes», por su fobia contra la Federación O. P. Sanjuanina y demás núcleos insubordinados, pidiendo a todo trance nuestra ejecución en las llameantes hogueras del Santo Oficio, cuyo fuego alimentan celosamente los cardenales de un nuevo dogma materialista. Nosotros, tantas veces acusados de agitar aquí «un nombre sin contenido», desde el órgano personal del malidicente pasquinero que vive de lo que allí garrapatea, fuimos de los pocos que investiamos alguna representación y de los únicos, dicho sea sin jastancia, pues hasta a algunos adversarios lo han admitido publicamente y la totalidad lo debió reconocer intimamente, los únicos, repetimos, que demostraron poseer una capacidad media entre tan pracario conjunto espiritual como el que allí se exponía a la pública vergüenza.

En cuanto a la talla moral de nuestros ejecutores, vayan para muestra estos pocos botones. . . Un tal Pedro Vendrell, desahuciado por las organizaciones de Tres Arroyos cuando existian, por individuo de feas costumbres, incluso la de proxeneta, fué admitido como «delegado suplente» en el acto que debia confirmar nuestra exclusión.

Teodoro Vizcaya, el irredento gitano, a quien mantuvimos aquí proscrito de toda actividad por traidor, con motivo del boicot a los comerciantes Ceylan y Esquivel, a cuyos burgueses sirvió de instrumento y a quien admitimos años después en forma condicional como partícipe de la labor común, obedeciendo a sus solicitaciones lacrimosas para tener que aislarlo otra vez por su condición de apestado incurable, votó por nuestra eliminación, si bien para escapar él y un su compinche en inmoralidades a nuestros juicios, proponia que «el asunto pasara a una reunión pública de anarquistas.»

Así pensaba escurrirsenos este viejo pájaro de cuenta, enviado a integrar el coro de claudicantes a falta de cosa mejor, para lo cual tuvieron que rehabilitarlo en San Rafael después de una segunda expulsión, motivada por cochinas cosas intimas que la decencia obliga a silenciar, de otro modo no hubiera allá con quien cumplimentar a los patrones y capataces del movimiento.

Teófilo M. Gutiérrez, repugnante polichinela, del cual no nos queda sino ingrata memoria por sus incongruencias en la manera de conducirse durante el tiempo que actuó entre nosotros para ocasionarnos trastornos inútiles, que actúa de «carnero» en una huelga en Jujuy y pretende justificar esa actitud con una bufonada, por la cual se pretende héroe y mártir; que se apoya en la protección de un ministro para producir una huelga general allí y mantiene estrechas vinculaciones con agentes políticos; que lanza un manifiesto a nombre del gremio a que pertenece, diciendo que es el más servicial de la localidad, aportado las pruebas respectivas, por medio de notas ditirámbicas extraídas de la prensa local, en las que se elogia efusivamente la competencia de su gremio para servir banquetes, con motivo de varias comilonas conque los burgueses de aquel poblacho se habían obsequiado reciprocamente, es uno de los que piden nuestra cabeza «en defensa de la F.O.R.A. y «La Protesta.»

El cochero de Mar del Plata, Suceso Fernández, que como presidente del congreso, preparó el «suceso» de nuestra ejecución, no permitiendo que como enjuiciados nos defendiéramos ante el único tribunal que nos correspondía, el de la conciencia anarquista, cuando él acababa de ser absuelto generosamente, gracias al apoyo de los agentes del oficialismo, de una villana traición a los ideales, operando como recolector de libretas cívicas a favor de un político amigo.

Enrique Marín, el garduño de la propaganda, cuya defraudación a la Provincial de Buenos Aires, fué comprobada por cientos de ojos y puede serlo por millares, pues están los documentos que lo evidencian a disposición de quienes deseen consultarlos en la calle México 674 de Piñeyro (Avellaneda.)

Fiorentino Giribaldi, ex-anarquista, ex-agente político, ex-pequeño burgués, y ahora con todo ese bagaje de ex a cuestas que no pesa nada sobre su conciencia, porque no la tiene, pero que forma esa montaña de inmoralidades a cuya sombra viven unos cuantos parásitos del anarquismo, inhibidos para ganarse el pan honestamente, y cuya naturaleza de tránsfuga impenitente, salió a paser también allí, en uno de los actos que hasta ayer fueran exponentes de dignificación colectiva, cuando propuso un «plebiscito popular» a favor de Radowitzky para «elevar» a las esferas del poder por medio de un manuscrito, he ahí uno de los tantos ejemplares de sapo que se nos ha metido en casa.

¿Y creían aún, les pasaba por la mente siquiera, a las runflas del aranguismo que en esas condiciones era posible a los anarquístas que seguìmos abrevando nuestras concepciones y refrescando nuestras almas en las fuentes

límpidas y cristalinas de la ética de los principios, continuáramos al borde de su charca?

No, hombres, no. Cada cual en su lugar.

Pueda ser que algún día nos encontremos para abrazarnos, pero no será sobre terreno tan cenagoso.

LA NOTA ALTIVA

La dió el delegado de la Federación Obrera Regional Uruguaya. (Aún son capaces de negarlo, como niegan las estafas de Marín y ocultan las del último ratero, un tal Papavero, tesorero que fué de la Local Bonaerense y lo es aún, en ausencia del cargo, pues se levantó con todo el tesoro, representado por quinientos pesos más o menos, sin que se sepa donde se fué con ellos.)

Este camarada—el delegado uruguayo—debió romper las trabas de la diplomacia, que parece no son de su predilección y por encima de ellas, con una gallardía que honra a los ideales, subió al lugar desde donde se dirigía la farsa para colocarse entre los primeros actores y directores y echarles a sus rostros toda la indignación de su alma, ante un espectáculo inaudito, por el cual se le infería al pensamiento y a la ética anarquista, el más atroz de los agravios.

Su majestad la fórmula

—

Existen en nuestra sociedad infinidad de problemas cuya solución reclama el bien público, y, sin embargo, permanecen sin resolver y su agravación es cada día más acentuada, no porque sean irresolubles, sino porque el culto al ritualismo, al formulario se opone a su solución.

Todo el mundo se queja y clama contra esas trabas del formulismo. Pocos, muy pocos se atreven a saltar por encima de ellas. Y cuando hay uno que lo hace, si la suerte le favorece y triunfa, el vulgo lo consagra como *genio*, siendo así que no hizo otra cosa que seguir los impulsos naturales de su espíritu y salirse del círculo asfixiante en que se ahogaba su razón. Si la suerte le es adversa y fracasa, se le estigmatiza como loco o insensato.

A parte de esos pocos que tienen el valor cívico necesario para romper con el ritualismo que todo lo deforma, la sociedad sigue posternándose ante Su Majestad la Fórmula, sin que preocupe casi a nadie el estudio, el examen, el conocimiento, la esencia de las cosas mismas. Se concentra toda la atención en los símbolos. No se piensa en profundizar en la cosa simbolizada, que es en definitiva la que, en todo caso, posee un valor intrínseco.

El médico estudia la medicina, pero nada más que *eso*. Conocerá a Hipócrates, a Galeno, a Servet, a Raspail, etc., y os recitará capítulos enteros de las obras de aquellos maestros de la medicina. Pero no le preguntéis más. Su tratamiento se reduce a *fórmulas* mecánicas, sin tener casi nunca para nada en cuenta el factor-hombre, su psicología, su medio, su temperamento, y una porción de otras circunstancias más dignas de tenerse en cuenta que todas las *fórmulas* teóricas de Galeno, Hipócrates, Servet, etc. En uno palabra: conoce la medicina, pero ignora el arte de curar a los enfermos, que es precisamente lo que el médico debiera conocer.

El maestro de escuela conoce — algunos ni esto siquiera — la pedagogía. Ha leído a Rousseau, a Pestalozzi, a Elnsder, a Roland, y sabe de memoria que la pedagogía tiene por objeto, hacer humanidades perfectas según las *fórmulas* de la *perfección* social. El factor—individuo no entra para nada en el *mecanismo* pedagógico. No se sabe o no se quiere tomar en consideración que el cuerpo social, exactamente igual que el cuerpo humano, es un compuesto de células que son pequeños seres independientes, y que, lo mismo en éste que aquél, cuando alguna de esas células deja de gozar de salud—de independencia—inmediatamente enferma, se siente esclavizado y oprimido todo el cuerpo.

El pedagogo conoce la *fórmula* teórica. abstracta, de hacer humanidades felices, pero desconoce el arte de educar individuos que son las células que han de formar, que forman el cuerpo-humanidad.

El filósofo y el moralista *conocen, han leído* a Sócrates, Anaxágoras, Santo Tomás de Aquino, Santa Teresa, San Agustín, Compte, Kant, etc., etc. Es decir a los místicos religiosos y a los profanos místicos. Teóricamente, saben que la más alta *moral humana* es el *bien de la coletividad* como último y principal objetivo de las acciones individuales. Saben que la *justicia social* tiene que ser el *elevado sentimiento ético del hombre*, y que la *armonía del conjunto* descansa sobre *la regla moral de la conducta*, que obliga, por mandato imperativo de la propia conciencia, a hacer *lo bueno, lo noble, lo justo*, y a condenar lo malo, lo innoble, lo injusto, sin que a tal regla moral de la conducta obligue otra fuerza coactiva que las luces de nuestra razón soberana.

Y no se pasa de ahí. No les preguntéis más al filósofo y al moralista que conocen de memoria todas esas bellas cosas. ¿El ambiente que oprime, ahoga y fuerza al individuo a la ejecución de actos reñidos con sus propios sentimientos? ¿Las acciones determinadas por el instinto poderoso de conservación? ¿El estado anímico del hombre en un momento determinado? ¿La herencia patológica? ¿La subversión del orden moral de cuyo fondo emerge la injusticia de que el individuo es víctima? ¿El crimen que nace de una sociedad que estrangula por aberraciones incomprensibles y por egoísmos vituperables el derecho y la libertad de una parte principal de sus componentes? ¿Las deformaciones morales que engendra una forma anacrónica de convivencia que es un ultraje escandaloso a la justicia? ¿La formación de caracteres simuladores, provinente de una educación completamente falsa? ¿Las imperiosas necesidades de la vida material que impelen al individuo a sostener una lucha terrible y diaria contra los sostenedores de un orden social que le usurpa todos los derechos al amparo de la fuerza bruta? Todo esto no significa casi nada para los filósofos y moralistas que *conocen teóricamente* cuales son *las reglas de la justicia y el bien*, pero que son incapaces de intentar aplicarlas al desenvolvimiento de la vida real.

El juez *conoce*, ha *leído* también todo el *derecho legal* de griegos y romanos, de galos y godos, de germanos y latinos. Sabe que es un *sacerdote de la justicia*, conservador del fuego sagrado de la diosa Astrea, único conocedor de los secretos de esa divinidad por cuyo conducto llegan tantos *dones a los hombres*. Exactamente lo mismo que los sacerdotes de las distintas religiones ritualistas y engañosas. Pero el juez no administra justicia. Se contenta con aplicar la ley, con cumplir la *fórmula* legal que para él es la justicia misma. Ni siquiera observa que la ley envejece. Y en su falsa concepción cuando entre la ley y la vida normal consuetudinaria surgen discrepancias, *la razón está siempre de parte de la ley*. En algunos casos es posible que las luces de su razón le muestren que comete un crimen aplicándola. No retrocederá. El se atiene al adagio latino *Duro lex, sed lex*, y olvida, si no es que las ignora, las palabras de Sófocles cuando decía en la Grecia antigua: «La ley publicada por Greón no tiene fuerzas obligatorias para los ciudadanos, porque no está conforme con el derecho eterno que han consagrado los dioses».

***

Urge poner término al fetichismo de la fórmula. Tan sólo haciéndolo así será posible trabajar positivamente por el bien, por la elevación real de los hombres, por la justicia. Hay que acabar de una vez con el imperio de las apariencias engañosas.

MARIO NEGRO.

—«o»—

NECESITAMOS LIBERTAD

—

A veces se nos interroga acerca de qué es lo que más necesitamos primero para llegar a alcanzar nuestra completa emancipación, si la instrucción o la libertad. Y yo digo que lo que más necesitamos es libertad; porque teniendo libertad, podemos hacer muchas cosas útiles, como la de instruirnos nosotros mismos.

Si queremos ser instruídos, procuremos primero ser libres, porque no podemos ser instruídos si antes no somos libres; nuestra instrucción está íntimamente relacionada con nuestra libertad.

Teniendo libertad para obrar de acuerdo con nuestro modo de pensar, no sólo seremos libres políticamente, sino también económicamente. El esclavo no puede ser un hombre instruído, porque sus amos y sus verdugos no se lo permiten. Ellos saben perfectamente que dándole al esclavo amplia libertad para que piense y se instruya, desde ese día comenzará el derrumbamiento del sistema capitalista, que sólo se sostiene bajo la férrea protección de las bayonetas que sostienen a todas las tiranías y a todos los gobiernos existentes en el mundo. Uno de los errores más grandes que hemos cometido ha sido el de elevar hombres al poder, diz que para que nos gobiernen y nos protejan, delegando a ese poder lo más sagrado de nuestra dignidad de hombres: la libertad. Y con la libertad va también nuestra personalidad, que como hombres debemos poseer, para no desempeñar el ridículo papel de autómatas o muñecos.

Teniendo libertad económica, es decir, libertad para disponer voluntariamente del producto de nuestro trabajo, nos podremos mantener, y también nos podremos gobernar nosotros mismos, e instruir y educar a satisfacción para no dejarnos explotar, como sucede actualmente bajo el presente sistema social que nos ha privado de toda libertad, menos la de morirnos de hambre.

GUADALUPE FLORES.

VERBO NUEVO EN ROSARIO

Desde la fecha se encarga de la Agencia de este periódico en la ciudad de Rosario, el camarada José Yepes. Para todo lo que a suscripciones se refiere dirigirse a Avellaneda 115, donde atenderá a los interesados.

***

En carácter de paquetero queda nombrado el compañero L. Locatelli, quien se ocupará de la venta de ejemplares.

LA ADMINISTRACION.

Balance de VERBO NUEVO

—

Diciembre de 1927 hasta mayo de 1928

SALIDAS

Déficit anterior	$ 54.64
Franqueo	" 36.70
Gastos de impresión desde el número 60 al 66	" 175.00
Clicnés, envíos y certificados	" 24.90
TOTAL	$ 291.24

ENTRADAS

Por suscripciones, paquetes, venta y donaciones hasta el número 74	$ 254.20

RESUMEN:

SALIDAS	$ 291.24
ENTRADAS	" 254.20
Déficit que pasa a junio	$ 0.37.04

Administrativas

—

Cantidades recibidas

—

Buenos Aires.— F. Acha. Recibimos $ 20.40, distribuídos como sigue: Por suscripciones de Lorenzo Herrera, César Rodríguez, M. Ortega, P. Narbona, Fco. Guintas, M. Colucci y Paulino López, 6.60. Por donaciones de: Raimundo Vega 2.00, Fco. Miccone 1.00, Basanta 1.00, C. Mutti 1.00, P. Narbona 1.00. Total 6.00. Por venta de ejemplares 7.80.

Rosario.—J. Penina. Por suscriciones y paquetes $ 10. 10.

Tandil.—Sergio Alvárez. Recibimos $ 20.00 correspondiente a la deuda de Gilberto Greco.

Montevideo.— M. Colucci. Recolectado en una lista $ 9.90 m/n.

Tucumán.— R. Palomeque. Por suscripción $ 0.50.

Bragado.— M. E. Castañeda. Por suscripción $ 0.50.

Maza—J. R. Deschaups. Por suscripción $ 2.00.

San Martín.—C. C. Integral. Donación $ 9.00.

San Juan.— S. O. Carpinteros. Donación correspondiente a los meses julio y agosto $ 20.00.

Córdoba—E. Barahona. Por paquetes $ 15.

NOTAS BREVES

Los gremios que integran la F.O.P.S. se han expedido por lo autonomía una vez tratado el informe de los delegados al X congreso de la F. O. R. A.

Por falta de espacio no nos detenemos hacer consideraciones al respecto, pero prometemos hacerlos en el próximo número de VERBO NUEVO.

***

Por la misma razón «Actividades locales» no aparece en este número.